

## Editorial

*Pediatría... labor difícil de asumir -como nos dicen colegas de otras especialidades- ¿niños? ...¡no gracias!... Pero... ¿Qué tan difícil realmente es ser pediatra en el Perú? En un país donde hay poco incentivo al desempeño profesional, la labor médica en general y pediátrica en particular, se torna difícil. Hablemos un poco de nosotros los pediatras, realidad que visualizamos en nuestro diario laborar.*

*Iniciamos nuestro quehacer médico con sueños quiméricos de ayuda a la niñez, de aportar nuestro granito de arena para el futuro del país y por más que nos mueva un profundo altruismo, nuestros sueños prontamente se estrellan con la dura realidad del médico en el Perú.*

*Muchos de los pediatras están desempleados o subempleados, con la frustración de haber estudiado 10 años y luego percibir honorarios, que por ningún motivo reflejan el esfuerzo de haber logrado una profesión y una especialización. Hay muchos caminos para enfrentar esta situación: Algunos optan por migrar, dejan sueños y esperanzas en esta tierra para tentar suerte afuera. Los más afortunados desempeñarán labor médica en el extranjero... “fuga de talentos” le llaman, desperdicio de recursos humanos sería una apreciación más exacta... ¿No es prioritario acaso que el Estado cuide el recurso humano que formó y en el cuál invirtió (sobretudo si proviene de una universidad nacional)? Tanto esfuerzo ¿para qué?*

*Aquellos que no migran deberán trabajar en varios lugares para equilibrar su tambaleante presupuesto familiar, esto trae como consecuencia el poco tiempo dedicado a las instituciones en las cuales trabajan. ¿Podemos comprometernos totalmente cuando estamos pensando que debemos salir apresurados para llegar a tiempo al otro trabajo? Y ni que decir de dar el cien por ciento de nuestras capacidades cuando trabajamos de 24 a 48 horas seguidas en dos o tres lugares distintos... eso es un diario vivir para muchos colegas... “mi pediatra tiene cara de cansado” dirán muchos pacientes y estarán acertados al decirlo.*

*Lejos están los días en que el médico era querido, respetado y gratificado por su misión, era un orgullo y esperanza tener un médico en la familia. Hoy muchas vocaciones deberán frustrarse al reconocer que la profesión médica es un camino lleno de sinsabores, de esfuerzos no recompensados, de privaciones y al final del camino una desalentadora jubilación.*

*¿Debemos acaso para sobrevivir sucumbir al afán mercantilista de algunas entidades privadas que ven ahora la salud como un bien negociable y no como un servicio? ¿Llegaremos al punto de ver a nuestro paciente no como un ser integral, si no mas bien como un número en nuestras cuentas bancarias? El futuro que se nos avecina esta vez quizás no está en nuestras manos, mientras no exista la decisión política de dar al trabajo médico la posición que merece. El desarrollo de nuestra profesión se va a ver limitado pues deberemos pensar, como la mayoría de los peruanos, en el diario sobrevivir y no en el desarrollo de todas nuestras potencialidades en aras de la salud en el Perú.*

*Dra. Yris Falcón Neira  
Pediatra. Hospital Emergencias Pediátricas*